



# **Extractivismo y región:**

una historia del neoliberalismo  
en el Alto Cauca, 1990-2020

María Teresa Gutiérrez Márquez

María Camila Jiménez Nicholls

Luisa Fernanda Uribe Larrota

Lina María Ortega van Arcken

Natalia Abril Bonilla

Carolina Crosby Jiménez



Universidad del  
**Rosario**

# **Extractivismo y región**

## **Extractivismo y región: una historia del neoliberalismo en el Alto Cauca, 1990-2020**

### **Resumen**

En este análisis sobre los procesos que han constituido la ficción teórica del Alto Cauca, una región que incluye municipios de los departamentos del Cauca (Santander de Quilichao, Buenos Aires y Suárez) y el Valle del Cauca (Jamundí), se trabajaron, a la vez, dimensiones como el desarrollo y la producción agrícola, la distribución desigual de la tierra, la gestión y el manejo ambiental, el multiculturalismo, los cultivos de uso ilícito, el narcotráfico, la presencia histórica de actores armados y la victimización sistemática de las comunidades de esta región, en cuanto procesos interdependientes y que se enmarcan en el neoliberalismo como política económica y racionalidad en la que lo legal e ilegal se entrecruzan continuamente. Estas dimensiones se han agudizado y otras han generado resistencias y movilizaciones sociales, por medio de las cuales las comunidades encuentran formas de asociarse y oportunidades de luchar por los mismos derechos en espacios diferenciados.

*Palabras clave:* Alto Cauca, neoliberalismo, prensa, conflicto armado, narcotráfico, resistencia.

## **Extractivism and region: A history of neoliberalism in the Upper Cauca, 1990-2020**

### **Abstract**

This book offers an analysis of the processes that have contributed to the theoretical fiction of the Upper Cauca, a region that includes municipalities in the departments of Cauca (Santander de Quilichao, Buenos Aires, and Suárez) and Valle del Cauca (Jamundí), by examining aspects such as agricultural development and production, unequal land distribution, environmental management and administration, multiculturalism, illicit crops, drug trafficking, the historical presence of armed actors, and the systematic victimization of communities of the region. It addresses these dimensions as interdependent processes framed in neoliberalism, an economic policy and rationality in which the legal and the illegal are continually intertwined. Some of these dimensions have worsened, and others have generated resistance and social mobilizations through which communities find ways to associate and create opportunities to fight for the same rights in differentiated spaces.

*Keywords:* Upper Cauca, neoliberalism, press, armed conflict, drug trafficking, resistance.

### Citación sugerida/Suggested citation

Gutiérrez Márquez, M. T., Jiménez Nicholls, M. C., Uribe Larrota, L. F., Ortega van Arcken, L. M., Abril Bonilla, N., y Crosby Jiménez, C. (2022).

*Extractivismo y región: Una historia del neoliberalismo en el Alto Cauca, 1990-2020.* Editorial Universidad del Rosario.

<https://doi.org/10.12804/urosario9789587849394>

**Extractivismo y región:**  
una historia del neoliberalismo  
en el Alto Cauca, 1990-2020

María Teresa Gutiérrez Márquez  
María Camila Jiménez Nicholls  
Luisa Fernanda Uribe Larrota  
Lina María Ortega van Arcken  
Natalia Abril Bonilla  
Carolina Crosby Jiménez

---

Gutiérrez Márquez, María Teresa

Extractivismo y región: una historia del neoliberalismo en el Alto Cauca, 1990-2020 / María Teresa Gutiérrez Márquez, María Camila Jiménez Nicholls... [y otras 4.]. - Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2022.

xvi, 285 páginas: ilustraciones, gráficas.

Incluye referencias bibliográficas.

1. Problemas sociales - Historia - Valle del Cauca (Colombia). 2. Violencia - Historia - Valle del Cauca (Colombia). 3. Narcotráfico - Colombia. 4. Neoliberalismo. I. Gutiérrez Márquez, María Teresa. II. Jiménez Nicholls, María Camila. III. Uribe Larrota, Luisa Fernanda. IV. Ortega van Arcken, Lina María. V. Abril Bonilla, Natalia. VI. Crosby Jiménez, Carolina. VII. Universidad del Rosario. VIII. Título.

361.1098615

2 SCDD 20

Catalogación en la fuente - Universidad del Rosario. CRAI

DJGR

Mayo 4 de 2022

---

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995



© Editorial Universidad del Rosario  
© Universidad del Rosario  
© Varios autores

Editorial Universidad del Rosario  
Carrera 7 n.º 12B-41, of. 501  
Bogotá, Colombia  
Tel. (57) 601 297 0200, ext. 3112  
<https://editorial.urosario.edu.co>

Primera edición: Bogotá D. C., 2022

ISBN: 978-958-784-938-7 (impreso)  
ISBN: 978-958-784-940-0 (ePub)  
ISBN: 978-958-784-939-4 (pdf)  
<https://doi.org/10.12804/urosario9789587849394>

Corrección de estilo: Eduardo Franco  
Diseño de cubierta y diagramación: William Yesid Naizaque Ospina  
Desarrollo de ePub: Precolombi EU-David Reyes

Hecho en Colombia  
*Made in Colombia*

Los conceptos y opiniones de esta obra son responsabilidad de sus autores y no comprometen a la Universidad ni sus políticas institucionales.

El contenido de este libro fue sometido al proceso de evaluación de pares, para garantizar los altos estándares académicos. Para conocer las políticas completas visitar: <https://editorial.urosario.edu.co>

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso previo escrito de la Editorial de la Universidad del Rosario.

# Contenido

## Agradecimientos

## Introducción

### Capítulo 1. Enfoque teórico-metodológico

Estado actual

La apuesta teórica

Historia regional y análisis de discurso como apuesta metodológica

Herramienta de recolección de datos

### Capítulo 2. Escenificar el Alto Cauca

Proceso de poblamiento de las comunidades afrodescendientes/negras

Proceso de poblamiento de Jamundí, Consejo Comunitario del Corregimiento de Bocas del Palo ubicado a 12 kilómetros del casco urbano

Proceso de poblamiento de Jamundí, Consejo Comunitario Corregimiento San Isidro ubicado en la zona geográfica del Alto Cauca, constituido por las veredas El Guabal, El Triunfo y San Diego, que también conforman este consejo

Proceso de poblamiento de Santander de Quilichao, Consejo Comunitario de la Cuenca del Río Páez Quinamayó

Proceso de poblamiento de Buenos Aires, Consejo Comunitario Cuenca del Río Cauca y Microcuenca Teta Mazamorrero y Consejo Comunitario Cerro Teta

Procesos de reasentamiento de las comunidades indígenas

Aspiraciones territoriales de las comunidades campesinas

Tenencia de la tierra

### Capítulo 3. El doble registro del desarrollo en el que se sitúa el Alto Cauca

Neoliberalización del desarrollo agrario: fragmentar para administrar

Entre la gestión y la protección ambiental: la paradoja de la cvc

Procesos de neoliberalización del desarrollo

## **Capítulo 4. Los procesos ilegales de la neoliberalización: el surgimiento del narcotráfico y los datos revelados por la prensa**

La construcción social de los mercados y los procesos de neoliberalización

El origen de la coca

La formación del mercado neoliberal de las drogas en el Alto Cauca

La transformación social y espacial del narcotráfico en el Alto Cauca

## **Capítulo 5. Maquinaria de violencias: neoliberalismo, conflicto armado y narcotráfico**

La historia del conflicto

Narcotráfico y actores armados: un matrimonio infeliz

Estado y narcotráfico: un matrimonio poligámico

Nuevo ciclo de violencias: desterritorialización y genocidio

## **Capítulo 6. Las resistencias**

La movilización social en el Alto Cauca (1990-2019)

La movilización social en la prensa: un análisis de la represión y el estigma

La represión

Estigma

## **Reflexiones finales**

## **Bibliografía**

### **Anexos**

Anexo 1. Marco teórico y categorías de análisis del Archivo de prensa del Cinep

Anexo 2. Tamaño de la unidad agrícola familiar (UAF) por municipio en el Cauca

Anexo 3. Tamaño de la unidad agrícola familiar (UAF) por municipio en el Valle del Cauca

Anexo 4. Tamaño de los predios según el Censo Nacional Agropecuario por municipio en el Cauca

Anexo 5. Tamaño de los predios según el Censo Nacional Agropecuario por municipio en el Valle del Cauca

# Listado de tablas, figuras y mapas

[Tabla 1. Caracterización de los municipios](#)

[Tabla 2. Número de noticias por medio de comunicación](#)

[Tabla 3. Fuentes para la construcción de las bases de datos](#)

[Tabla 4. Resguardos y áreas protegidas, 2019](#)

[Tabla 5. Porcentaje de personas de 18 años y más que se identifican subjetivamente como campesinas, por regiones, según autorreconocimiento étnico, 2019](#)

[Tabla 6. Solicitudes de constitución de zonas de reserva campesina \(ZRC\) en el Alto Cauca](#)

[Tabla 7. Unidades agrícolas familiares \(UAF\) de los municipios del Alto Cauca](#)

[Tabla 8. Número de noticias por municipio en el Valle del Cauca y el Cauca, 1981-2020](#)

[Tabla 9. Instituciones y entidades en la \*Base de datos minería, política agraria y desarrollo ambiental\*](#)

[Tabla 10. Población autorreconocida como negra, afrodescendiente o afrocolombiana en el Pacífico caucano en el censo de 2018](#)

[Tabla 11. Grupos y actores de narcotráfico y narcoparamilitares](#)

[Tabla 12. Caracterización de los agentes institucionales en el Alto Cauca](#)

[Tabla 13. Tierra y violencia en el Alto Cauca](#)

[Tabla 14. Motivos de la movilización social entre 1990 y 2019](#)

[Tabla 15. Motivos de movilización en 2016](#)

[Tabla 16. Escenarios de la movilización en 2016](#)

[Tabla 17. Número de manifestantes registrados en el Alto Cauca](#)

[Figura 1. Proceso de poblamiento de Jamundí entre los siglos XVI y XXI](#)

[Figura 2A. Consejo Comunitario del Corregimiento de Bocas del Palo en Jamundí, siglo XX](#)

[Figura 2B. Consejo Comunitario del Corregimiento de Bocas del Palo, Jamundí, siglo XXI](#)

[Figura 3. Consejo Comunitario del Corregimiento San Isidro en Jamundí, siglos XX-XXI](#)

[Figura 4A. Consejo Comunitario de la Cuenca del Río Páez Quinamayó en Santander de Quilichao, siglos XVIII-XX](#)

[Figura 4B. Consejo Comunitario de la Cuenca del Río Páez Quinamayó en Santander de Quilichao, siglos XX-XXI](#)

[Figura 5A. Consejo Comunitario de la Cuenca del Río Cauca y Microcuenca Teta Mazamorrero y Consejo Comunitario de Cerro Teta, Buenos Aires, Cauca, siglos XVI-XX](#)

[Figura 5B. Consejo Comunitario de la Cuenca del Río Cauca y Microcuenca del río Teta y Mazamorrero y Consejo Comunitario de Cerro Teta, Buenos Aires, Cauca, 1985-1997](#)

[Figura 6. Metodología: enfoque morfogénico](#)

[Figura 7. Línea de tiempo de la prohibición de la distribución y comercialización internacional de la coca, 1896-1988](#)

[Figura 8. Incidencia del cartel de Cali, mención en los registros de noticias, 1990-2020](#)

[Figura 9. Incidencia del cartel del norte del Valle, mención en los registros de noticias, 1990-2020](#)

[Figura 10. Cadena de producción de drogas por departamento, 1990-2020](#)

[Figura 11. Cultivos de uso ilícito por departamento, 1990-2020](#)

[Figura 12. Cultivos de uso ilícito por municipio, 1990-2020](#)

[Figura 13. Hectáreas de cultivos de uso ilícito en el Alto Cauca por año, 1990-2019](#)

[Figura 14. Hectáreas de cultivos de uso ilícito comparativo nacional, Alto Cauca, 2000-2019](#)

[Figura 15. Hectáreas cultivadas con hoja de coca por municipio, 2001-2016](#)

[Figura 16. Cadena de producción de drogas por municipio, 1990-2020](#)

[Figura 17. Cadena de producción de drogas, Alto Cauca, 1990-2020](#)

[Figura 18. Presencia de laboratorios por municipio, 1990-2020](#)

[Figura 19. Presencia de laboratorios en el Alto Cauca, 1990-2020](#)

[Figura 20. Presencia de laboratorios por departamento, 1990-2020](#)

[Figura 21. Presencia nacional de laboratorios, 1997-2020](#)

[Figura 22. Cantidad de droga incautada en el Alto Cauca, 1992-2019](#)

[Figura 23. Cantidad de droga incautada en los municipios seleccionados, 1992-2019](#)

[Figura 24. Cantidad de droga incautada por departamento, 1992-2019](#)

[Figura 25. Cantidad de droga incautada nacional, 1992-2019](#)

[Figura 26. Víctimas de masacres en el Alto Cauca, 1980-1990](#)

[Figura 27. Víctimas de masacres en los departamentos de Cauca y Valle del Cauca, 1980-1990](#)

[Figura 28. Víctimas de asesinatos selectivos en el Alto Cauca, 1981-1990](#)

[Figura 29. Víctimas de asesinatos selectivos en el Cauca y Valle del Cauca, 1981-1990](#)

[Figura 30. Secuestros en el Alto Cauca, 1970-1990](#)

[Figura 31. Secuestros en el Cauca y Valle del Cauca, 1970-1990](#)

[Figura 32. Actores armados con presencia en el Alto Cauca, 1990-2019](#)

[Figura 33. Actores armados con presencia en los departamentos de Cauca y Valle del Cauca, 1990-2019](#)

[Figura 34. Actores institucionales en el Cauca y Valle del Cauca, 1990-2020](#)

[Figura 35. Actores institucionales en el Alto Cauca, 1990-2020](#)

[Figura 36. Actores institucionales en los municipios, 1990-2020](#)

[Figura 37. Tipos de acciones contra las drogas por departamento, 1990-2019](#)

[Figura 38. Tipos de acciones contra las drogas en el Alto Cauca, 1990-2019](#)

[Figura 39. Tipo de acción contra las drogas por municipios, 1992-2019](#)

[Figura 40. Acciones de la fuerza pública contra las drogas en la región, 1992-2019](#)

[Figura 41. Acciones colectivas entre 1990 y 2019](#)

[Figura 42. Repertorios de acción colectiva por número de acciones entre 1990 y 2019](#)

[Figura 43. Red de organizaciones sociales](#)

[Figura 44. Adversarios](#)

[Figura 45. Acciones colectivas por periodo presidencial](#)

[Figura 46. Movilización social en el periodo presidencial de Álvaro Uribe, 2003-2010](#)

[Figura 47. Motivos de la movilización social durante el periodo presidencial de Álvaro Uribe](#)

  

[Mapa 1. Distribución del cultivo de caña de azúcar en Colombia, 2014](#)

[Mapa 2. Municipios del Cauca y el Valle del Cauca que han tenido presencia de cultivos de uso ilícito, 1990-2020](#)

[Mapa 3. Municipios del Cauca y Valle del Cauca donde se ha registrado transporte de drogas o insumos para su producción, 1990-2020](#)

[Mapa 4. Municipios del Cauca y Valle del Cauca con presencia de laboratorios de transformación de materias primas y sustancias para producir drogas durante, 1990-2020](#)

[Mapa 5. Municipios del Cauca y Valle del Cauca donde se ha registrado transporte de drogas o insumos para su producción, 1990-2020](#)

[Mapa 6. Los escenarios de la movilización social en el Alto Cauca](#)

## Las autoras

**María Teresa Gutiérrez Márquez:** antropóloga de la Universidad Nacional de Colombia. Mgtr. en Historia en la Universidad de los Andes (Colombia). Doctorada en Historia en la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora del Observatorio de Tierras y profesora asistente del Departamento de Ciencias Políticas de la Pontificia Universidad Javeriana. Correo electrónico: [gu\\_maria@javeriana.edu.co](mailto:gu_maria@javeriana.edu.co)

**María Camila Jiménez-Nicholls:** socióloga de la Universidad del Rosario (Colombia). Mgtr. en Sociología en la Universidad de los Andes (Colombia). Investigadora asociada del Observatorio de Tierras y profesora de cátedra de la Universidad del Rosario. Correo electrónico: [mariaca.jimenez@urosario.edu.co](mailto:mariaca.jimenez@urosario.edu.co); <https://orcid.org/0000-0003-0438-7532>

**Luisa Fernanda Uribe-Larrota:** socióloga y antropóloga de la Universidad del Rosario (Colombia). Estudiante de la Maestría en Estudios Culturales de la Pontificia Universidad Javeriana (Colombia). Investigadora asociada del Observatorio de Tierras. Correo electrónico: [luisafuribe@javeriana.edu.co](mailto:luisafuribe@javeriana.edu.co); <https://orcid.org/0000-0001-9635-6092>

**Lina María Ortega van Arcken:** politóloga con énfasis en Gestión Pública y abogada de la Pontificia Universidad Javeriana (Colombia). Investigadora del Observatorio de Tierras. Correo electrónico: [lina.ortega@javeriana.edu.co](mailto:lina.ortega@javeriana.edu.co); <https://orcid.org/0000-0002-2170-9196>

**Natalia Abril Bonilla:** socióloga y profesional en periodismo y opinión pública de la Universidad del Rosario (Colombia). Magíster en Estudios del Desarrollo con énfasis en Política Social y especialización en Política Económica Internacional de la Universidad de Erasmus Rotterdam (Países Bajos). Investigadora asociada del Observatorio de Tierras. Correo electrónico: [abrilbonilla@iss.nl](mailto:abrilbonilla@iss.nl)

**Carolina Crosby Jiménez:** profesional en periodismo y opinión pública con mención en Sociología de la Universidad del Rosario (Colombia). Periodista y joven investigadora del Observatorio de Tierras. Correo electrónico: [carolina.crosby@urosario.edu.co](mailto:carolina.crosby@urosario.edu.co); <https://orcid.org/0000-0003-4613-228X>

## **Agradecimientos**

Este libro es el resultado de la investigación desarrollada en el marco del proyecto *Cultivos de uso ilícito y formalización de los derechos de propiedad de la tierra. Una evaluación de políticas públicas para una paz estable y duradera*, código 12228086401, financiado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación.

Queremos agradecer a todo el equipo de investigadores del Observatorio de Restitución y Regulación de Derechos de Propiedad Agraria, especialmente a la profesora Rocío del Pilar Peña Huertas, coordinadora académica e investigadora principal del Observatorio. A Margarita Marín Jaramillo, por la sistematización de datos oficiales y la realización de los mapas que incluimos en el libro. A los estudiantes del Semillero de Formalización de Derechos de Propiedad Agraria de la Pontificia Universidad Javeriana, por la construcción de las bases de caracterización de los municipios del Alto Cauca. A Alfonso Javier Lozano, Ana Valentina Nieto y Nusmen Alfredo Acosta, por sus aportes en la construcción de las bases de datos de prensa. A Milton Valencia y Bryan Triana, por sus comentarios y aportes críticos a los documentos previos que nos permitieron construir el presente libro. A Mónica Rodríguez, por la gestión administrativa. A los profesores Carlos Duarte, del Instituto de Estudios Interculturales de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, y a Tatiana

Sánchez, del Instituto Pensar de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, por la lectura cuidadosa y los comentarios a una versión previa de este libro. A los pares evaluadores, por sus comentarios, que nos permitieron corregir y mejorar el documento que hoy se encuentra en sus manos.

Al Centro de Investigación y Educación Popular, Programa por la Paz (Cinep/PPP), por la importante labor de recolección de prensa nacional y regional que han hecho durante años. Sin esos registros no hubiera sido posible hacer este trabajo.

Este libro es un esfuerzo por contribuir a la comprensión de los orígenes y continuidades de la violencia en los departamentos del Cauca y el Valle del Cauca. A las comunidades rurales de estos departamentos, una profunda admiración por ser la materialización de la dignidad y la resistencia.

## Introducción

Este libro es el producto de una indagación sobre los procesos que configuran la región del Alto Cauca. En particular, nos centramos en la reconstrucción y el análisis de elementos históricos, políticos y sociales como la minería, la agroindustria, los parques industriales, los cultivos de uso ilícito, la movilización social, el conflicto armado y el narcotráfico que nos permiten entender una región/territorio. En el Alto Cauca, se entrecruzan la legalidad y la ilegalidad como formas de administración del desarrollo y la región. Argumentamos que las manifestaciones locales del neoliberalismo proveen una explicación sobre los fenómenos que se materializan en la región desde 1990 hasta 2020.

La necesidad por entender los procesos que configuran el Alto Cauca surgió del trabajo realizado por el Observatorio de Restitución y Regulación de Derechos de Propiedad Agraria entre 2017 y 2021. En el proyecto *Formalización de derechos de propiedad agraria e (in)seguridad: ¿Una relación de doble vía?*, nos enfocamos en estudiar los municipios de Santander de Quilichao (Cauca), Buenos Aires (Cauca) y Jamundí (Valle del Cauca) por la incidencia del conflicto armado, los conflictos socioambientales (Vélez-Torres, 2018), interétnicos e interculturales (Duarte, 2015), “los cuales influyen en la asignación de los derechos de propiedad y en la tenencia de la tierra” (Abril-Bonilla et al.,

2020, p. 83). También exploramos las experiencias diferenciadas de los usuarios de las políticas públicas de formalización, sus aspiraciones territoriales, identidades sociopolíticas y problemas en torno a la tenencia de la tierra.

Posteriormente, en el proyecto *Cultivos de uso ilícito y formalización de los derechos de propiedad de la tierra: Evaluación de las políticas públicas para una paz estable y duradera*, analizamos la relación entre la estabilidad de los derechos de propiedad y el aumento o la disminución de los cultivos de uso ilícito. Durante este proyecto, incluimos a Suárez (Cauca) en nuestros análisis.

En ambos proyectos, realizamos cinco salidas de campo entre 2018 y 2021 a Jamundí, Santander de Quilichao y Buenos Aires. Además, realizamos una matriz para caracterizar a los municipios que hicieron parte de programas de formalización y sustitución de cultivos de uso ilícito. La [tabla 1](#) muestra, específicamente, las variables consideradas para los cuatro municipios.

**Tabla 1. Caracterización de los municipios**

	<b>Santander de Quilichao</b>	<b>Buenos Aires</b>	<b>Suárez</b>	<b>Jamundí</b>
Cantidad de resguardos indígenas	2	4	0	1
Cantidad de consejos comunitarios a 2019	1	1	1	4
Existen áreas protegidas	1	0	1	1
Cultivos de coca en algún momento entre 1990 y 2020	1	1	1	1
Cultivos de amapola en algún momento entre 1990 y 2020	0	0	0	0
Masacres	11	7	6	11

Cantidad de unidades mineras sin título minero	16	64		68
Homicidios entre 1990 y 2014	1778	351	162	2105
Desplazamiento forzado entre 1974 y 2013	4731	13 720	6398	7337

*Fuente:* Elaboración propia basados en el Observatorio de Restitución y Regulación de Derechos de Propiedad Agraria (2018).

El estudio de los cuatro municipios de la región del Alto Cauca se enmarcó en el contexto de los proyectos de investigación mencionados. En Santander de Quilichao, Buenos Aires, Suárez y Jamundí, hubo programas de formalización de la propiedad rural, además, en todos ha habido al menos durante un año cultivos de coca. En Santander de Quilichao, en especial, tanto en la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito/Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos (UNODC/SIMC) como en prensa, se registraron pocas hectáreas de coca; sin embargo, sí laboratorios para su procesamiento. En ese sentido, nuestro interés por entender los procesos de configuración del Alto Cauca está atravesado por las formas de tenencia de la tierra y su relación con los cultivos de uso ilícito.

Debido a la cancelación indefinida del trabajo de campo por la pandemia causada por la covid-19, tuvimos que cambiar la estrategia de recolección de datos en al menos dos aspectos. En principio, la prensa iba a ser una más de las fuentes primarias para la construcción del libro; sin embargo, pasó a ser nuestra fuente principal. Y, segundo, pasamos de poner el foco en los cuatro municipios para abrirnos a los dos departamentos: Cauca y Valle del Cauca, por la importancia de incluir una perspectiva más amplia

de lo que se documentaba en la prensa sobre cada una de nuestras categorías de análisis.

Es importante enfatizar que el Alto Cauca no existe en cuanto división político-administrativa propia de los diseños institucionales colombianos, ni tampoco como un espacio diferenciable en las formas de organización territorial de los pobladores rurales. No obstante, fue su análisis el que nos permitió entender rupturas y continuidades de procesos estructurales que atraviesan no solo a estos cuatro municipios, sino también a los departamentos del Cauca y el Valle del Cauca en su conjunto.

Para esto, adoptamos un enfoque teórico-metodológico de la historia regional a través del estudio de la prensa. Utilizamos la prensa, por un lado, como una fuente de datos para reconstruir eventos, identificar actores, lugares, entre otros, de interés para nuestra investigación y para reconstruir elementos históricos, políticos y sociales; por otro, desde el análisis del discurso, para reconstruir las diferentes formas en que se narraron desde la prensa estos hechos (Davenport et al., 2005).

Partimos de deconstruir una narrativa totalizante del neoliberalismo como única alternativa y como forma hegemónica de administrar los territorios/regiones. Definimos el neoliberalismo como “un proceso históricamente específico, fungible, volátil e inestable de reestructuración socioespacial impulsado por el mercado” (Peck et al., 2018, p. 7). Esta definición tiene tres componentes: a) la diferenciación geográfica, b) el enfoque basado en procesos y c) la naturaleza orientada al mercado de ese proceso. A lo largo del tiempo y el espacio desde el neoliberalismo y sus intervenciones, se han construido regímenes disciplinarios que fueron la base para regulaciones de mercado más profundas y amplias. En ese

sentido, el análisis de la prensa también estuvo atravesado por la necesidad de dar cuenta de la construcción continua de regímenes sociorregulatorios que favorecen la mencionada expansión del mercado. Para esto, consideramos variables como el tiempo, el espacio y las decisiones de las personas que permiten la reconfiguración de los arreglos sociales e institucionales que existían en el Alto Cauca, y que cambiaron y fueron cambiados por la irrupción de la violencia, la neoliberalización y el multiculturalismo. Analizamos los arreglos sociales previos (comunidades étnicas, tenencia de la tierra, cultivos de caña, minería, coca, movilización social) para situar nuevas infraestructuras regulatorias, normas y racionalidades que emergieron desde 1990 hasta 2020.

Mediante un diálogo entre literaturas sobre violencia en los territorios, neoliberalismo en contextos y procesos regionales de movilización, con este libro pretendemos hacer una contribución a la historia regional. Nos situamos en el margen de los límites político-administrativos al definir y estudiar la región en torno a los procesos que la delimitan, las rupturas y continuidades entre ella y el resto de los departamentos. Entendemos la región como un espacio donde se han materializado proyectos globales de administración del territorio, en la cual el neoliberalismo se forjó y fue forjado. La región se ve proyectada por el sector empresarial transnacional mundial y las organizaciones políticas y donantes mundiales (Amanor, 2005). El Alto Cauca es un escenario local que configura y es configurado al integrarse y articularse con las fuerzas del mercado.

Este libro se compone de seis capítulos. En el primero, explicamos nuestro enfoque teórico-metodológico. En el segundo, exploramos los procesos de poblamiento del Alto Cauca, determinados por la neoliberalización del desarrollo

descrita y analizamos cómo desde la prensa se representan sus agendas. En el tercero, a través del análisis del doble registro que se hace en la prensa (lo que se nombra y lo que no), caracterizamos los procesos de neoliberalización del desarrollo que se materializan en las políticas públicas predominantes en los procesos económicos y culturales de nuestra ficción teórica del Alto Cauca. En el cuarto, analizamos el narcotráfico como un proceso georreferenciado que fue configurado y configuró la región del Alto Cauca. Allí utilizamos la prensa para dar cuenta de los actores, las dinámicas del narcotráfico en ambos departamentos y su relación con el conflicto armado. En el quinto, planteamos la relación entre neoliberalismo, narcotráfico y violencia. Argumentamos que la situación de violencia de la región fue promovida por el narcotráfico con un estado<sup>1</sup> contradictorio que no aplacó la vía ilegal del neoliberalismo, sino que, por un lado, se alimentó de esta y, por otro, intentó implementar políticas públicas de sustitución de cultivos de uso ilícito sin mucho éxito. En el sexto, presentamos un análisis de la movilización social en el Alto Cauca en los procesos sociales, políticos y económicos mencionados en los capítulos anteriores. Finalmente, concluimos en torno al papel del estado en la configuración regional, retomamos el problema de la representación de las comunidades rurales y los procesos y actores que han incidido en la configuración del Alto Cauca.

El proceso de escritura de cada uno de los capítulos estuvo dividido entre cada una de las autoras, sin embargo, hemos decidido hacer de esta una publicación colectiva, ya que las reflexiones de cada apartado y las conclusiones son el producto de meses de debate, teorización y reflexión conjunta.

<sup>1</sup> En este libro, decidimos escribir *estado*, refiriéndonos a la organización política que lleva este nombre, en minúscula, para señalar su carácter contingente e histórico, y estudiar los efectos de los despliegues de poder político y económico locales y regionales. Una premisa que empezaron a desarrollar Abrams (1988), Sharma y Gupta (2006), entre otros autores desde la antropología del estado.

# Capítulo 1

## Enfoque teórico-metodológico

Este capítulo tiene el objetivo fundamental de ubicar el libro en tres escenarios importantes. Primero, la literatura que se ha escrito alrededor de los procesos de violencia en el país, la violencia y economías cocaleras, los conflictos agrarios y de tierras, y la movilización social. Un segundo escenario tiene que ver con cómo concebimos el neoliberalismo como herramienta e hilo conductor de la explicación teórica. Y, finalmente, definimos y explicamos la metodología y cómo realizamos los análisis presentados en cada capítulo del libro.

### Estado actual

Para el desarrollo de este libro, partimos de un enfoque regional y de análisis de prensa que nos permitió entender la forma en que el proyecto del neoliberalismo configuró y fue configurado en su implementación en el Alto Cauca. No obstante, desde la literatura, en especial la colombiana, estos fenómenos han sido abordados desde otros marcos teóricos: los conflictos agrarios y de tierras, la movilización social, la violencia y las economías cocaleras.

En las dinámicas territoriales de la violencia, encontramos primero a González (2009, 2014) y, específicamente, el concepto de *presencia diferenciada del estado*, que utilizó para interpretar las interacciones entre lo nacional, lo regional y lo local. Para este autor, los procesos de violencia, de desarrollo económico desigual de las regiones y de la construcción del estado nacional están relacionados con la manera en que los espacios regionales se han venido poblando y articulando para configurar el espacio de la nación, el modo en que sus pobladores se han cohesionado internamente y la manera en que las regiones y sus pobladores se han ido integrando en la vida nacional en los aspectos económicos y políticos. En este concepto teórico-metodológico, también se considera la forma en que la construcción del estado en lo regional impacta los modos en que se consolidan las instituciones. En contraposición a ese desarrollo diferenciado de las instituciones estatales, se presentó la evolución territorial de los actores violentos, guerrilleros y paramilitares, y las relaciones de estos con la clase política local y regional. Ese diferente grado de articulación y relación entre regiones, localidades y nación hizo que fueran diversas las posibilidades de los actores ilegales de insertarse en la vida pública, pues aprovecharon las oportunidades que les brindaron tanto las instituciones estatales como sus interacciones con los poderes *de facto*.

Además, Salas Salazar (2014) ha señalado que la violencia histórica en el conflicto armado se inscribe en las lógicas territoriales y las relaciones de poder, y que esta violencia ejercida, en especial sobre la población civil, buscaba el control territorial de los espacios y territorios funcionales y geoestratégicos. En estos territorios, influyen la presencia de cultivos de uso ilícito, los recursos naturales, las economías ilegales o la facilidad de movilidad que permite la comunicación dentro y fuera del país. A través de las relaciones de poder, los actores armados buscan consolidarse hegemónicamente y ejercer su albedrío sobre una territorialidad. Estas relaciones se manifiestan en el espacio

principalmente de tres maneras: disputa armada entre los actores, alianzas estratégicas y acuerdos de no agresión en torno a economías ilícitas, y actor único sobre el espacio con hegemonía consolidada momentáneamente. Para este autor, el elemento en común presente en estas tres formas es la coacción en sus distintas manifestaciones hacia la población civil y las instituciones territoriales, como un medio para garantizar las pretensiones de poder.

Salas Salazar (2014), a partir de datos geoestadísticos, también afirmó que las relaciones de poder en el conflicto armado, en que participan las fuerzas del estado, las guerrillas, los paramilitares y las bandas criminales (bacrim) se ven reflejadas en el territorio de una manera diferenciada. Aparecen dos factores involucrados en la manera en que los diversos actores del conflicto armado han incidido en la configuración territorial: por una parte, el narcotráfico, que ha influenciado el desarrollo de la violencia armada en Colombia; por otra, las reformas iniciadas por el estado desde mediados de la década de 1980: primero, la descentralización, después la apertura económica y, posteriormente, las reformas políticas, administrativas y económicas de la Constitución Política de 1991.

El narcotráfico es un elemento transversal en la génesis de los paramilitares y el origen de las bacrim. El control territorial de grupos paramilitares y de bacrim en Colombia está orientado al posicionamiento y dominio de economías ilegales, en especial el narcotráfico, la extracción ilegal de minerales y corredores estratégicos, que deja de lado mecanismos de financiación estrictamente contrainsurgentes. Además, las políticas estatales, en particular la descentralización y la apertura económica, trajeron consigo, de manera perversa, el fortalecimiento económico y una disputa por el poder local-regional, en busca de mantener o disputarse hegemonías en los territorios. La consolidación de dichas hegemonías ha representado para los actores armados el establecimiento de micropoderes que han permitido la consolidación de operaciones ilegales, el aumento del poder económico y la coacción de la voluntad política de las comunidades, y así consolidar una estrategia de poder territorial soportada en el ejercicio de la violencia (Salas Salazar, 2016).

Por último, Cubides (2004) exploró la relación entre el narcotráfico como actividad económica y varias de las modalidades de violencia que afectaron a la sociedad colombiana; además, mostró que existía una relación entre los grupos narcotraficantes y el surgimiento del paramilitarismo. Los narcotraficantes, en especial los carteles del Valle de Cauca, hicieron la guerra a través de grupos de seguridad privada como intermediarios, y el narcotráfico se convirtió en un repertorio de la logística del actuar paramilitar.

En cuanto a las economías cocaleras, encontramos a Wilson y Zambrano (1994), quienes abordaron la producción de la cocaína como una mercancía. Las autoras hallaron la forma en que la cadena de producción ha cambiado en el tiempo. Para ellas, este mercado tiene cinco partes: el cultivo, la producción de la pasta base, la refinación para convertirla en cocaína, la exportación y el consumo. El análisis del mercado financiero global es fundamental, pues es allí donde se lava el dinero que retorna a la economía formal de los países productores.

En Colombia, Bejarano (1952) documentó los usos de la hoja de coca en las poblaciones indígenas del Cauca. Este autor y exministro de higiene analizó la relación entre la masticación de la hoja de coca y el trabajo. En varias regiones del departamento del Cauca, encontró que a los indígenas se les pagaba con hoja de coca para hacerlos más productivos. Además, la hoja de coca era utilizada por diversas comunidades para hacer

trueque con otras. Para él, la persistencia de los cultivos de coca en la región se debió a su consumo cotidiano por parte de muchas comunidades del Cauca.

Además, Ahumada y Cortés (2005) documentaron el cambio en las dinámicas de cultivo y comercialización de la hoja de coca. Para ellos, hay dos momentos entre 1970 y 1990: bonanza coquera y cocalera. La primera, la coquera, estuvo asociada a dinámicas internacionales o el *boom* de marihuana que, en principio, tuvo su epicentro en el Urabá, La Guajira, la Amazonía, el Caquetá y el Putumayo. Para estos autores, en el Cauca, hubo una confluencia de dos factores: por un lado, había un saber tradicional de cultivo y uso de la hoja de coca, que, por otro, se combinó con migración proveniente del Putumayo y el Caquetá, que contaban con el conocimiento necesario para transformar la hoja en pasta y la pasta en cocaína. En esta primera bonanza, muchas personas empezaron a participar de la economía proveniente de la hoja de coca. Ahora bien, la bonanza cocalera después de 1990 se caracterizó por la introducción de las regiones productoras de coca en la cadena transnacional de la cocaína a través de las actividades de narcotráfico.

La literatura sobre los conflictos agrarios nos habla de algunos actores externos que fueron quienes llevaron a que estos conflictos se desarrollaran en la región del Alto Cauca. El resultado de quienes se vieron afectados en todos estos procesos neoliberales (relacionados, principalmente, con la industria del cultivo de caña y la industria minero-extractiva) fueron las comunidades locales que llevaban décadas habitando el territorio y viviendo de la explotación de este de una forma artesanal. Así, cuando hablamos de los conflictos agrarios en el Alto Cauca, podemos mencionar dos principales hechos: el despojo de tierras y los conflictos entre las mismas comunidades (que llamaremos socioambientales) por el acceso a la tierra y a sus recursos.

Tras la construcción de la vía Panamericana, el acceso a varios municipios se facilitó y permitió la llegada de distintas industrias a la región. Una de estas fue la industria de la caña. Como lo menciona el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (Incoder, 2013a, 2013b), las poblaciones que se encontraban habitando las tierras y trabajándolas a pequeña escala con cultivos de pancoger se vieron forzadas a vender sus tierras a las grandes industrias azucareras. Poco a poco, la acumulación de tierras por parte de estas empresas que llegaban a la región fue despojando de sus tierras a comunidades campesinas y afrodescendientes que habían habitado ancestralmente el territorio. Igualmente, las dinámicas socioeconómicas fueron cambiando y quienes eran propietarios ahora eran jornaleros de lo que antes era suyo.

La acumulación de tierras por parte de las grandes empresas fue apoyada por el mismo estado bajo la idea de desarrollo. Como menciona Escobar (2000), citado en Vélez-Torres et al. (2013), el despojo de tierras llevó al empobrecimiento de las comunidades y, a su vez, a su pérdida identitaria. Así, las actividades como la pesca artesanal, los cultivos de la finca tradicional y la minería a pequeña escala fueron reemplazadas por el cultivo a gran escala de la caña a manos de las grandes empresas ahora dueñas del territorio.

Respecto de las dinámicas laborales y la relación entre quienes eran los nuevos dueños de la tierra y quienes la trabajaban, se dio la proletarización del trabajo (Frobel et al., 1980, citados en Falero, 2015). Este fenómeno llevó a que los trabajadores dependieran de la industria de la caña para subsistir debido a la falta de productividad y competitividad frente a las nuevas dinámicas industriales.

Finalmente, otra de las estrategias de despojo de la industria de la caña en la región fue la construcción de la represa Salvajina. Esta tenía como fin controlar las inundaciones que afectaban los cultivos de caña, pero que eran utilizadas por comunidades campesinas para los otros cultivos (cultivos de pancoger). Como sostiene Caicedo Fernández (2017), las empresas ejercieron presión sobre las comunidades para que vendieran sus tierras sin

herramientas legales que les permitieran negociar, lo que terminó siendo una herramienta de exclusión de las comunidades locales.

El despojo de tierras mencionado es un fenómeno que ha tenido que sufrir las comunidades campesinas, las comunidades indígenas y las afrodescendientes, todas pobladoras ancestrales del Alto Cauca; sin embargo, el estado colombiano ha creado distintas figuras de tenencia de la tierra colectiva para cada una de estas comunidades en un intento de restituir el derecho a la propiedad de la tierra que les fue en algún momento despojada, estas son zonas de reserva campesina (ZRC), resguardos indígenas y consejos comunitarios. Pese a ello, la distribución de la tierra sigue siendo desigual y los conflictos entre estas comunidades se han acentuado luego de que el estado administrara el territorio de formas contradictorias.

A estos conflictos Vélez-Torres (2018) los llama *socioambientales*, puesto que la disputa entre las comunidades no se basa en las formas de cada una de ver el mundo (como sería el caso del multiculturalismo), ni su convivencia y coexistencia en un mismo territorio, sino en un tema de acceso, propiedad y control de los recursos naturales y bienes del territorio. De hecho, la lucha que lleva cada una de las comunidades es similar, por cuanto buscan resistir el despojo y desplazamiento de estas por parte de la agroindustria. Como sostienen Vargas y Ariza (2019), las comunidades indígenas están en contra del uso de químicos y el monocultivo, lo mismo que ocurre con las comunidades campesinas y afrodescendientes.

En la literatura de conflictos agrarios, se puede evidenciar nuevamente que la influencia del estado fue fundamental en estos procesos neoliberales y se ha documentado cómo ha apoyado y contribuido a la concentración de tierras, el despojo y la instauración de la industria de la caña en la región del Alto Cauca, así como a la intensificación de las tensiones y los problemas socioambientales que existen entre las comunidades. Los mecanismos de acceso a tierra han generado choques, pues existe una repartición desigual de un mismo territorio que es reclamado por las tres comunidades. El estado ha dotado también de derechos de forma desigual, lo cual ha generado dificultades y barreras para acceder a la propiedad.

Todos estos conflictos agrarios han desencadenado la movilización de las comunidades del Alto Cauca en busca de la reivindicación de sus derechos sobre la tierra que les ha pertenecido desde hace varios siglos, pero les ha sido arrebatada en una articulación entre el estado y las grandes empresas.

La literatura sobre los movimientos sociales rurales ha reconocido el impacto que han tenido las políticas neoliberales, caracterizadas por la desregulación, la privatización y el libre comercio, en las poblaciones rurales de Asia, África y América Latina. En este contexto, las luchas de los movimientos sociales rurales en esta última región ha girado en torno a la relación con la agricultura y el territorio, la cuestión agraria, el estado y el sistema político (Vergara-Camus, 2014).

El primero se refiere a los movimientos sociales rurales que resignifican la relación con el territorio y resaltan la importancia de la soberanía alimentaria, el autoconsumo y la perspectiva comunitaria. Como sugieren Rosset y Martínez (2016), el énfasis de estos movimientos es buscar una mayor autonomía y control sobre el territorio, y promover la agroecología como parte fundamental de la *reconfiguración del espacio rural*. Propenden a una visión del territorio en la que se “conserva la biodiversidad, se mantienen a las familias en el campo y se producen alimentos saludables para los mercados locales (soberanía alimentaria)” (p. 283). Los movimientos han construido una identidad particular que se basa en su relación con el territorio y la forma de producción

campesina, lo que Anette Demarais, citada en Vergara-Camus (2014), denomina *identidad ligada al lugar*.

Esta perspectiva de los movimientos y las organizaciones sociales de poblaciones rurales se hace evidente frente a la avanzada del “capital financiero, las corporaciones transnacionales y los sectores privados nacionales que están reterritorializando espacios con abundantes recursos naturales a través de megaproyectos como represas, minería y monocultivos” (Rosset y Martínez, 2016, p. 277). Al respecto, Vergara-Camus (2014) señala que la batalla de las luchas campesinas en contra del gran capital, en especial la agroindustria, se desarrolla por el control de la naturaleza, el acceso a la tierra, la soberanía alimentaria, las semillas y las redes de comercialización y las de producción.

El segundo campo en el que se enmarcan los movimientos rurales continúa siendo el acceso a tierra. Históricamente, la agenda de estos ha sido la implementación de una reforma agraria que otorgue o distribuya tierra a los sintierra. Los movimientos rurales del siglo xx se relacionaban con los movimientos de obreros y trabajadores, cuyas formas organizativas estaban altamente burocratizadas y la tierra constituía un mecanismo de mejora de sus condiciones económicas (Bohórquez y O’Connor, 2012). Las luchas contemporáneas por el acceso a tierra incluyen las invasiones u ocupaciones por parte de campesinos semiproletarizados o proletarios sin tierra que han sido expulsados por el desarrollo del capitalismo en el sector rural, en un contexto de reformas agrarias vía mercado (Moyo y Yeros, 2008): “lo que es nuevo [...] es la tentativa más consciente de los pobres rurales para influir en el estado y en el mercado a través de las ocupaciones de tierra y liderar el cambio” (p. 65).

Entre estas luchas agrarias, también se encuentran las conquistas de algunos movimientos rurales en países como Bolivia y Ecuador que lograron incidir en las políticas públicas gubernamentales. Vergara-Camus (2014) resalta la reforma agraria de Evo Morales en 2006, quien llegó al poder de la mano de movimientos cocaleros, en la que el estado recuperó un cierto tipo de capacidad para reclamar tierra y determinar si una propiedad cumple con su función socioeconómica. Si bien esta reforma ha tenido críticas, la noción de *función social de la tierra* “fue, por ejemplo, instrumental en el éxito de la movilización y distribución de la tierra en Brasil, o se volvió una manera de institucionalizar las demandas de los campesinos para las tierras en los países como Bolivia y Ecuador” (p. 106).

Finalmente, se encuentra la relación entre los movimientos sociales rurales y los partidos políticos, con quienes han formado coaliciones para confrontar o acceder al poder estatal, como sucedió en Bolivia, y en otras se han desligado de los mismos como en Ecuador y Brasil (Vergara-Camus, 2014). Según este autor, los movimientos sociales entienden que las políticas, incluso las de los gobiernos aliados, son el resultado de la balanza de poder en un punto determinado en el tiempo y, por ende, se han ido movilizándolo no solo para mostrar su apoyo, sino también para presionar a sus respectivos gobiernos a llevar a cabo la reforma agraria o implementar las políticas agrícolas favorables. Esto da cuenta de la capacidad que tienen los movimientos para incidir en la agenda política de los estados nación.

En este trabajo, acudimos a este corpus bibliográfico para entender, explicar o replantear los procesos neoliberales propios de la región del Alto Cauca. Una característica importante del corpus comentado es que, o trata de procesos macro de violencia, narcotráfico o movilización, o se remite a procesos micro, los procesos específicos de afectación por la agroindustria cañera o la minería en poblaciones rurales, indígenas o afrodescendientes de la región. En un intento de proveer un relato y explicación sólida y coherente, acudimos al neoliberalismo como herramienta teórica que

nos permitió narrar la historia del Alto Cauca desde los múltiples procesos y actores que tienen confluencia en la región.

### **La apuesta teórica**

Estudiamos la región del Alto Cauca en función de la materialización del neoliberalismo como un proceso siempre emergente, controvertible y un proyecto político indeterminado (Cahill et al., 2018, pp. xxvi-xxviii). El neoliberalismo implicó la transformación de actores, territorios, apuestas organizativas, distribución de los recursos, etc., de ahí que a lo largo del libro profundizamos en las agendas políticas, los repertorios de movilización social, los proyectos de desarrollo, entre otros, pensando y repensando constantemente lo que hacen los actores y cómo transformaron el territorio entre 1990 y 2020.

Para Brown (2017, p. 22), el neoliberalismo, al ser un orden de razón normativa, tomó la forma de una racionalidad rectora que extiende una formulación específica de valores, prácticas y mediciones de la economía a cada dimensión de la vida humana. Para esta autora, la razón neoliberal construye tanto a personas como a estados sobre un modelo de empresa en el que se espera que maximicen su valor capital y mejoren su valor futuro. Así, ambas esferas (la individual y la estatal) se convierten en proyectos gerenciales más que de gobierno, lo que implica prácticas empresariales, de autoinversión y atracción de inversionistas por encima de objetivos como la soberanía individual y popular que orientan a los estados de derecho (p. 14).

Retomando a Cahill et al. (2018), reconocemos que ningún concepto tiene la capacidad de capturar la complejidad de los procesos sociales; sin embargo, el neoliberalismo como concepto teórico nos permitió “identificar efectivamente un conjunto de ideas promovidas en el mundo capitalista desde 1970 y una serie de transformaciones institucionales durante el mismo periodo que se vuelven, al menos, parcialmente legibles a través de un compromiso con las ideas neoliberales” (p. xxix).

Para el caso particular de América Latina, en 1989, se publicó una lista de diez reformas políticas deseables que tenía como principales promotores el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Tesoro de los Estados Unidos, conocidas como el Consenso de Washington (Williamson, 2004). Estas recomendaciones dieron paso a una serie de reformas que buscaban fortalecer los mercados norte-sur. En Colombia, este proceso inició formalmente con la apertura económica impulsada durante el gobierno de César Gaviria, la promulgación de la Constitución Política de 1991 y las reformas posteriores en temas sociales, tributarios y agrarios.

A pesar de que reconocemos que el Consenso de Washington, en principio, fue un conjunto de recomendaciones de políticas públicas que dio paso a lo que posteriormente se nombraría neoliberalismo, no lo entendemos como una colección de reformas o de políticas públicas, pues esto implicaría que se podría revertir por medio de políticas o programas alternativos (Cahill et al., 2018, p. xxxi). En cambio, entendemos las manifestaciones del neoliberalismo realmente existente como parciales, policéntricas y plurales, atadas a la racionalidad descrita por Brown (2017). De hecho,

su dinámica de avance frontal y de reproducción defectuosa está marcada por la fricción, la contradicción, el polimorfismo y el desarrollo geográfico desigual, y no solo porque el proyecto-proceso ha sido de alguna manera “bloqueado” o está a medio armar, en el sentido de que permanece incompleto, sino porque la hibridación volátil es su condición de existencia. (Peck et al., 2018, p. 4)

Como sostuvimos, para el Alto Cauca, retomamos la propuesta de Peck et al. (2018) sobre entender los procesos de la neoliberalización a través de su materialidad. Ellos